

El Racismo y la Xenofobia

Te presentamos un extracto de un artículo dónde se aportan datos interesantes sobre el fenómeno del racismo y la xenofobia y los movimientos juveniles que intentan combatirlo.¹

El pluralismo actual de la juventud, no sólo de la española, es hecho evidente. Nos interesa ahora un grupo de ellos, muy extendido y diversificado: aquéllos que dedican sus esfuerzos juveniles a preocuparse por los demás, en este caso por los inmigrantes y contra la intolerancia en general. Son grupos muchas veces integrados en asociaciones (...)

Sus plataformas de actuación son variadas según los grupos. Se puede afirmar que, fundamentalmente, desarrollan una tarea de triple sentido: animación y sensibilización de la población; presión ante los poderes públicos y civiles para combatir el racismo de forma eficaz; y apoyo y encuentro con los inmigrantes en circunstancias de rechazo xenofóbico. Para ello, suelen contar con la formación de animadores de las Asociaciones, publicaciones periódicas y materiales divulgativos anti-racistas, comunicación y formación de grupos con inmigrantes, participación en los Medios de Comunicación Social, etc.

Si todo movimiento asociativo juvenil influyese sensiblemente en las actitudes sociales del entorno, queda demostrada su eficacia, particularmente cuando asume el rol de ser un cauce de integración de los diversos colectivos étnicos, inmigrantes o no, y de los jóvenes menos favorecidos en general. Ciertas características de la sociedad española actual, entre las que se encuentran la mayor formación de la juventud, el valor del tiempo libre, la mayor sensibilidad de dedicación a los demás, el adquirir un compromiso político o religioso, etc., hacen posible que, cada vez más, un mayor número de jóvenes emprendan esta tarea solidaria.

Según el Parlamento Europeo, se están dando claras situaciones de "discriminación o racismo institucionalizado", lo cual atenta contra las bases más sólidas de las sociedades democráticas. La sociedad tiende a identificar equívocamente la xenofobia con fenómenos como la delincuencia, drogadicción, prostitución, homosexualidad, contrabando, etc., como si sólo los habitantes extranjeros o gitanos de una ciudad fueran los causantes de estas lacras sociales. En un segundo momento, debemos considerar e intentar igualar las legislaciones vigentes en Europa, desenmascarando, tomando conciencia y soluciones ante la realidad de que con acogida lícita en todo país de quien se refugia por motivos de persecución, política, religión, etc., existen los motivos económicos. De los casi 19 millones de refugiados en el mundo, el 71% son niños o jóvenes, principalmente mujeres.

España está descubriendo, ante las últimas olas de violencia xenófoba, que es racista. Existe una disyuntiva social que aclarar: de una parte, en principio y salvo casos aislados, nadie desea la extinción de una raza desde la defensa etnocéntrica de la otra, pero se detecta paralelamente un grito nacionalista (al estilo de aquel "España para los españoles"). Por si fuera poco, un balance sobre las políticas de mercado, los acuerdos internacionales, las técnicas y medios de comunicación, e incluso casos de confesiones religiosas, detectan que hay un "racismo civilizado" que no pinta pancartas ni grita por las calles, una "xenofobia de andar por casa"; la peor.

Una muestra más de que la xenofobia se ejerce y protagoniza desde y protagoniza desde los jóvenes es el escaso recuerdo histórico. La inmigración, base del problema racial, se ha dado en todas las sociedades desde sus comienzos. La construcción de una Europa fuerte y unida quizá conduzca a un mayor rechazo étnico de invasión. Los demás sobran porque no nos aportan nada. Ante la proclamación de la ONU de 1990, "Los trabajadores emigrantes y sus familias deben tener libertad para abandonar cualquier Estado, incluyendo el Estado de origen", España reaccionó con la "ley de extranjería". Sin duda, se impone una obligación a españoles y europeos: crear una cultura y educación más solidarias como vacuna contra el virus xenofóbico.

¹ Página realizada por Manuel Sagredo Navarro. Delegación de Alumnos de la E.U.B.D. (Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Murcia).dabiblio@siu.um.es

El Racismo y la Xenofobia

Contra la xenofobia, educación en la solidaridad.

Dicha queda la necesidad de una ética de valores humanos y de una visión histórica de los movimientos migratorios españoles para comprender y aceptar mejor la situación actual de emigración y xenofobia que vivimos. En materia de educación se impone como valor primero el de una reflexión, información y educación más solidarias. Desde los distintos medios - prensa, escuela, universidad- la batalla contra el racismo lo es contra el egoísmo. No ser xenófobos no es sólo no matar seres humanos de otras razas; es aceptarlos a nuestro lado como a uno más. Si los movimientos migratorios han labrado y enriquecido durante siglos la historia de la humanidad en todas sus facetas, habrá que vencer un temor de fondo en nuestra cultura, y educar desde y en la positividad del intercambio cultural, cualquiera que éste sea.

No debe darse ni una falta de generosidad ni egoísmo insolidario. Nos cuesta aceptar que los inmigrantes realizan, la mayoría de las veces, trabajos que nosotros no queremos realizar y a precios que no estamos dispuestos a tolerar.

El voluntariado: un camino nuevo.

Más de siete millones de españoles participan en acciones de voluntariado, según un cálculo de la Plataforma para la promoción de este tipo de actividades. Sacrifican parte de su tiempo cuidando a enfermos de sida, trabajando con los reclusos o asesorando a refugiados. No perciben dinero por su trabajo. Les mueve, sobre todo, la solidaridad y el altruismo, valores que hoy en día cobran auge al tiempo que descende el ideal del enriquecimiento rápido. Pese a todo siguen siendo pocos los voluntarios en España: la mitad que en otros países de la Unión Europea.